



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 201– 27 de diciembre de 2016

En este número

Te ofrecemos

1. **Sugerencias para un programa cambios**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **¡Feliz Navidad!**, *Juan Manuel de Prada*
3. **Un chip en nuestro cerebro**, *Manuel Parra Celaya*
4. **Otra vez la memoria histórica**, *José M^a García de Tuñón Aza*
5. **Carta de José María Aznar al presidente del Partido Popular**
6. **Una ruptura inevitable**, *Victoria Prego*
7. **Dimisión de Aznar**, *Actual*
8. **Cifuentes multa al director del colegio católico Juan Pablo II**, *L.G.*

Sugerencias para un programa de cambios

Emilio Álvarez Frías

No es cosa de que, en estas fechas navideñas, donde los cristianos celebramos la venida de Dios entre nosotros, hablemos demasiado de los muchos cretinos que se sientan en el Parlamento y Senado de la Nación, además de en los parlamentos de numerosas comunidades y considerable número de ayuntamientos, grandes y pequeños. Debemos perdonar nos manda el Señor, e incluso nos dice que para ganar el reino debemos perdonar al enemigo aunque nos cueste algún trabajillo. Lo que no quiere decir que no reconozcamos su falta de juicio, y que manifestemos nuestra desunión con sus actos y forma de comportarse, así como con las innumerables decisiones que son tomadas en contra de nuestros colegas los españoles; y, por supuesto, discrepemos de sus pretensiones de comulgar con ideas que no compartimos y consideramos nocivas, y de su olvido del buen gobierno necesario que sustituyen por ocurrencias, etc.

No nos gusta que estas fiestas las hayan vuelto a convertir en el solsticio de inviernos cuando es tan bello recordar el nacimiento del Niño Dios; y que por ellos hayan sido tan mezquinos de cambiar la clásica simbología de adornar pueblos y ciudades con luminarias de difícil interpretación y epónimo negativo, además de ser roñosos y pacatos en prolifera la cantidad de esas luminarias; y que, fundamentalmente, hayan eliminado la colocación de Belenes salvo cuando la presión popular les ha impulsado a no pasarse en esa ruindad. En definitiva, no nos gusta el comportamiento de quienes se arrojan osadamente la representación popular y únicamente actúan de acuerdo con doctrinas y comportamientos



rencorosos, ruines, con odio a todo lo que surja de la cultura occidental, en resumen, del cristianismo.

Preferimos recordar, en estas fechas, dónde empieza el cambio que nosotros deseamos, y del que apuntábamos algo en nuestro comentario anterior. Y para ello no hay que recurrir a inventar nuevas frases, nuevos deseos, nuevas aspiraciones. Son las de siempre desde que Jesús de Nazaret anduvo recorriendo los caminos y veredas de la conocida como Tierra Santa donde nació para ponerse en contacto con el pueblo elegido. Y la forma de encontrar esos deseos es sencilla, simplemente leyendo la Biblia. En las eucaristías suele ser frecuente que de ello den testimonio las personas que realicen la oración común de los fieles. Costumbre que se practicaba desde que las comunidades empezaron a celebrar reuniones, y que comenta Timoteo (1Tim 2, 1-4), de lo que se ocupó también Justiniano y encontramos en los escritos del africano Tertuliano, quién diría; «Oramos por los emperadores, por los ministros y autoridades, por los necesitados del mundo presente, para que haya tranquilidad, para la demora de un día de vida». Y aunque esta práctica se perdió hacia el siglo VI, afortunadamente fue restituida mediante la *Constitución Sacrosantum Concilium*, de 4 de diciembre de 1963, tras el Vaticano II, por Pablo VI.

En la preces u oración de los fieles, éstos recuerdan en las eucaristía las necesidades que padece toda la humanidad; las debidas a la indigencia existente en todo el mundo habitado, aunque no siempre en la misma proporción entre unos países y otros; por la vivienda para los sin techo; por el trabajo de los parados; por la salud de los enfermos; por las necesidades materiales y de subsistencia; por la educación de los niños y por los niños por nacer; por las embarazadas; por los mayores; por las personas solitarias; por la justicia para quién la precisan; por los que carecen de libertad sea por errores cometidos, sea por otras causas; por los ausentes; por los sin fe que demuestran su carencia con el comportamiento; por los que sufre por cualquier dificultad; por las naciones del mundo para que superen las diferencias y terminen las guerras, y busquen el desarrollo y la concordia entre los pueblos; para cese en terrorismo y todo tipo de violencias; para que sigan manteniendo la firmeza en su fe aquellos que por esta causa son perseguidos;...

Sin duda, responder a todo este programa de cambios da para mucho y a ello deben empeñarse los que se encargan de hacer la política que no es otra cosa que «tratar del gobierno y la organización de las sociedades humanas, especialmente de los estados», que dice el diccionario de la RAE, o dicho de otra forma, atender las necesidades de los habitantes de cada país, y del país mismo en su relación con los demás. Eso sí, para que este plan de trabajo sea efectivo y beneficioso para todos ha de responder en primer lugar a las leyes naturales, marginadas, y olvi-

dando las tendencia de cada quién así como las distintas interpretaciones; y, por supuesto, deponiendo los egoísmos y ambiciones personales y de grupo.

¡Y cómo no! Nosotros, sumándonos a la oración de los fieles, pedimos especialmente en esta ocasión por el Ejército español en el que confiamos para mantener la seguridad de España en todos los sentidos, y por nuestros soldados diseminados por el mundo en misiones de paz aunque



metidos en guerras absurdas y fratricidas. Con ellos y por ellos brindamos con un botijo manchego desde la tranquilidad de nuestros hogares. Y también lo hacemos por España, naturalmente.

¡Feliz Navidad!

Juan Manuel de Prada *(XL Semanal)*

Decía Chesterton que en Navidad celebramos un trastorno del universo. Adorar a Dios significaba hasta la Navidad alzar la mirada a un cielo inabarcable que nos estremecía con su vastedad; a partir de la Navidad, adorar a Dios significa dirigir la mirada hacia el interior de una cueva lóbrega, para reparar en la fragilidad de un niño que llora en un pesebre. Las manos inmensas que habían modelado el universo se convierten, de súbito, en unas manos diminutas que tiemblan en el frío de la noche y buscan el calor del pecho de su Madre.

Divinidad y fragilidad habían sido hasta ese momento conceptos antitéticos; pero la Navidad los obliga a juntarse, en un pasmoso oxímoron que hace tambalear nuestras certezas y subvierte por completo nuestras categorías mentales. Los hombres, que desde la noche de los tiempos se habían arrodillado ante la furia apabullante de los elementos, deciden arrodillarse de repente ante un recién nacido, mucho más pequeño y desvalido que ellos mismos, pues ni siquiera ha podido ser alumbrado en una posada. Ante una tempestad o una lluvia de estrellas uno puede arrodillarse con miedo; ante un niño que ha nacido en una cueva, como un proscrito, uno sólo puede arrodillarse con amorosa y emocionada piedad.

Pero este oxímoron que celebramos en Navidad enseguida golpea nuestra credulidad. ¿En qué cabeza cabe que un Dios que hasta entonces había sido invisible e incorpóreo, omnipotente y glorioso, tome la apariencia (y no sólo la apariencia, sino también el cuerpo y el alma) de un niño? Semejante cosa sólo podría ocurrírsele a un Dios que estuviese loco de remate; pues no hay locura más rematada que la locura de amor. Al asumir Dios la fragilidad de la naturaleza humana, se inauguró una nueva era de la Humanidad, que desde entonces pudo entender mejor el sentido sagrado de la compasión; pues, desde el momento en que Dios se había hecho frágil como nosotros mismos, resultaba más fácil abrazar la fragilidad del prójimo, volviéndonos nosotros también locos de remate (y, en efecto, la caridad siempre ha parecido una forma insufrible de locura a quienes no la sienten).

Por eso la Navidad puede considerarse una fiesta de locos rematados; y por eso, cuando falta el manantial originario de esa locura, se convierte en una fiesta indecente, puro sentimentalismo vacuo que revuelve las tripas y estraga el alma, por mucho que finjamos alegría y regocijo (o, sobre todo, cuando fingimos alegría y regocijo). Pues deja de ser verdadera fiesta, para convertirse en un aspaviento disfrazado de algarabía, atracón de turroneos y vomitera nocturna; una sórdida orgía consumista, aderezada con unas dosis de humanitarismo de pacotilla.

Muchas personas sienten, en medio de los regocijos navideños, una suerte de dolor sordo o sentimiento de amputación, que a veces se identifica con una nostalgia de la inocencia perdida; pero que en realidad es conciencia dolorida de que el sentido originario de la fiesta les ha sido arrebatado, y con él la posibilidad de una genuina felicidad. El hombre contemporáneo persigue la felicidad como si de una fórmula química se tratase; pero esta búsqueda suele saldarse con un fracaso, pues en el mejor de los casos obtiene una sensación efímera de bienestar, o bien un



placebo euforizante, apenas un analgésico que le distrae por unos pocos días el dolor en sordina que lo martiriza.

Y este dolor (que a veces se presenta como hastío o tedio de vivir, a veces como indolencia y acedia, a veces como desesperación y angustia) es la consecuencia directa de una amputación. No hay felicidad sin una aceptación íntegra de nuestra naturaleza, que incluye una vocación religiosa; y tal vocación no se puede extirpar sin un grave menoscabo de nuestra propia naturaleza. El hombre contemporáneo, al negar su vocación religiosa, se ha convertido en un ser amputado y, por lo tanto, infeliz; y, como el manco que en los días que anuncian tormenta siente un dolor fantasmagórico en el brazo que le ha sido arrancado, el hombre contemporáneo siente más que nunca esa amputación en las fechas navideñas.

«Quitad lo sobrenatural y no encontraréis lo natural, sino lo antinatural», nos enseña Chesterton. Quitadle a la Navidad su cataclismo sacro, ese trastorno del universo del que hablábamos más arriba, y no encontraréis la verdadera fiesta, sino su parodia grotesca y antinatural: consumismo bulímico, humanitarismo de pacotilla, torpe satisfacción de placeres primarios; correteos, en fin, de un gallo al que han arrancado la cabeza y que bate las alas desesperadamente, mientras se desangra y agoniza.

Un chip en nuestro cerebro

Manuel Parra Celaya

Es conocida la figura del *abducido* a través de la literatura y el cine de ciencia-ficción: se trata de terrícolas a los que malvados extraterrestres han colocado un chip en su cerebro para transformarlos en colaboracionistas maquinales a la hora de la invasión futura. El abducido, por lo tanto, es un ser *predeterminado en sus pensamientos y reacciones*, sin voluntad propia, sumiso y obediente a los dictados de sus desconocidos directores.

Tengo por seguro, no obstante, que el fenómeno de la abducción ya no es monopolio del ámbito de la fantasía futurista, sino que está presente, cada vez más, en nuestras sociedades democráticas; la primera paradoja estriba en que reciban precisamente esta denominación los más perfectos y acabados modelos de tiranía que en el mundo han sido; sus precedentes – torquemadas, savoranolas, calvinos y, más modernamente, los llamados totalitarismos en expresión acuñada en primer lugar por Lenin– tenían la ventaja de dejar abierta una compuerta mental a la rebelión, al rechazo frontal o clandestino, a los sistemas establecidos; ahora, en cambio, el acatamiento del súbdito (se me hace difícil decir *ciudadano*) es completo y se expresa casi con gratitud, gustosamente, pues está convencido de estar en el camino de la *verdad única*, y, como él, todos los que le acompañan a modo de rebaño por los trillados senderos que debe recorrer la *masa* de la que forma parte.

Las acciones punitivas, los castigos, los encarcelamientos y confinamientos en el gulag de turno han sido sustituidos por la implantación del chip cerebral, que nos confiere la abducción al *Sistema*. Este artificio no ha sido implantado por alienígenas, sino por los muy terrestres *ingenieros sociales*.

Además, el chip sirve para distribuir a la población, con suma habilidad, en los diferentes roles políticos que deben ocupar, ya se trate de situaciones a babor o a estribor, más o menos moderadas o extremas; en unos casos, el papel se ejerce con entera complacencia, en otros, sin



tener conciencia de lo asignado. Su instalación en el cerebro no distingue de estados civiles, ni de uniformes ni de alzacuellos.

Los directores y los *ingenieros*, eso sí, ponen gran cuidado en detectar, proscribir y, si cabe, enjuiciar a quienes se han escapado de la abducción; esos reciben la calificación y el trato de *delinquentes*. Porque la máxima transgresión social que se puede acometer actualmente es optar por el disenso, por la no aceptación del Pensamiento Único impuesto; se permiten, eso sí, otro tipo de excesos en nombre de la *tolerancia*, pero nunca el crimen supremo de la disidencia.

Ni siquiera cabe el recurso del que disponían los delinquentes de otras épocas lejanas: acogerse a sagrado, porque ahora lo sagrado, o contemporiza con lo establecido o es denunciado y asignado al lugar de llanto y crujir de dientes donde van los proscritos del Sistema; así, se dictarán leyes severas (*Memoria histórica*), se amenazará con multas cuantiosas (Valencia), se profanarán impunemente sepulcros (Pamplona) o se procederá al ensañamiento de un párroco que se ha atrevido a celebrar una Eucaristía por los caídos de la División Azul (Barcelona). Nadie apele al Estado de Derecho o a la libertad de expresión, convertidas en meras entelequias.

La abducción implica una fuerte autocensura: *lo que no se puede decir no se debe decir*, o, mejor, *lo que no se puede pensar no se debe pensar*: si una idea emancipada brota de repente, esta no debe ser manifestada en público; habrá que velar por el uso de las palabras, midiéndolas con cuidado para que no escapen de la *corrección*; el asentimiento ante la *opinión publicada* será unánime...

Procura el Sistema que los chips se instalen a corta edad, con el fin de evitar sorpresas desagradables en la edad adulta; en muchos casos, el primer quirófano del súbdito es el aula; y el riesgo que comporta esa institución caduca que se llama familia se tiende, de día en día, a controlar diversificando su sentido o anulándole la facultad educativa y socializadora.

¿Es posible desprenderse del chip? Creemos que sí, sobre todo en función de ese *valor eterno* del que dispone el ser humano y que le fue otorgado por al Creador: la libertad; pero ese don precisa, para su puesta en práctica, de una conquista diaria, para la que será indispensable otro atributo humano: la capacidad de raciocinio y de reflexión crítica. La tarea liberadora de la abducción no empieza, pues, en el área de la política, sino en lo más íntimo de nuestra conciencia.

Y, a todo esto, ¿cómo se me habrá ocurrido aludir a la abducción que sufrimos precisamente en esta fecha del 20 de noviembre? Quizás porque tengo en mi memoria a un español –entre otros muchos– que se afanó en esa búsqueda de la libertad *por el camino del pensamiento, sin cuya constante vigilancia la acción es pura barbarie*. Quizás porque, hoy, en Barcelona han cerrado las puertas de una iglesia para que no se pudiera celebrar una Misa en sufragio de su alma. A lo mejor, me será permitido rezar por él –y por todos– aunque sea en la intimidad de mi domicilio...

Otra vez la memoria histórica

José M^a García de Tuñón Aza

El portavoz del PNV en el Congreso, Aitor Esteban, ha vuelto a recordarnos la Ley de la Memoria Histórica, la que no quiso derogar el PP. Este señor que dicen es catedrático de Derecho, yo no lo he comprobado, pero será verdad cuando lo dicen, se afilió al PNV con tan solo 16 años, o sea, era lo que también suelen decir: *un niño prodigio*. Ahora, ya hecho un señor mayor, acaba de echar un mitin en el Congreso, reprochando al ministro de Justicia por una serie de un canal de TV que al parecer se emite o se omitió, juro que yo no la vi, donde, según su escaso cerebro, ponían a Serrano Suñer como «un simpático e inofensivo señor». No seré yo quien defienda a Serrano Suñer a quien no me liga vínculo alguno, ni estoy en lo que fue su línea

política, pero tampoco sé por qué lo iban a poner de antipático, si no lo era, ni de ser ofensivo (por lo de inofensivo) sin que su señoría haya aportado ninguna prueba de lo contrario.

Aquí todos se quieren marchar de rositas menos los *hunos* y los *hotros* que diría el vasco español



Miguel de Unamuno. No señor, aquí a pagar todos igual. Hablan de los crímenes franquistas, incluso hablan y escriben que Franco fue un asesino. Oiga Vd. y ¿Azaña? Era jefe de Estado cuando se cometieron muchos crímenes. Le voy a dar algunos nombres que a su señoría le sonarán: José Martínez de Velasco; Melquíades Álvarez; Manuel Rico Avello; Ramón Álvarez-Valdés; Rafael Salazar; Jesús Arias de Velasco que antes de asesinarlo asistió al suplicio de sus hijos; Ramiro de Maeztu; Pedro Muñoz Seca; José Calvo Sotelo. De los asesinos nunca más se supo y, que yo sepa, Vd. no ha pedido que se investigaran esos

crímenes. ¿Nunca oyó hablar de las 283 religiosas que asesinaron los compañeros de viaje del PNV? No le voy a citar el número de religiosos, que nada tenían que ver con las disputas políticas. Pero permítame que cite el número 34. Estos fueron los religiosos asesinados durante la Revolución de Asturias, cuando la izquierda se alzó contra un Gobierno democrático – «principio de una guerra civil preventiva», así la calificó Gustavo Bueno–, que tampoco nada tenían que ver con las reivindicaciones de los que también volaron la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo, y quemaron la Universidad, ellos que, precisamente, dicen que han traído la cultura. O sea, que hasta que no llegaron, aquí apenas nadie sabía leer y escribir. Vd., en ese mitin, no ha pedido responsabilidades históricas a los responsables, cuyos nombres no citaré, porque los conoce de sobra. Hasta les han levantado monumentos y sus nombres están en los callejeros de muchas ciudades.

Ya que cito a la ciudad de Oviedo, me vienen a la memoria los batallones vascos que acudieron en apoyo del frente de Asturias en el ataque a la capital de Asturias. ¿Me puede decir qué les habían hecho los asturianos a los vascos? Éstos vinieran a disparar sus armas contra los ovetenses que lo único que hacían era defenderse. Defendían sus familias, sus casas, sus hogares. Y Vd., en su lamentable intervención en el Parlamento, no ha pedido, que yo sepa, ninguna investigación de lo ocurrido. Menos mal que el teniente coronel Teijeiro, con tropas gallegas, vino en ayuda de los ovetenses y los gudarís no pudieron tomar la ciudad de Oviedo. Por cierto, a ese teniente coronel, pasado los años, le levantaron un modesto monumento, pero un alcalde del PP, cuya cabeza no le da para mucho, mandó retirarlo y en su lugar plantó un árbol. ¡Hay que ser tonto! Creo que fue Pérez-Reverte quien dijo que en España había más tontos que botellines de cerveza.

Habló Vd. de los cadáveres que siguen en las cunetas como si en ellas estuvieran sólo los de un lado y esto es totalmente falso de toda falsedad. El catedrático de Derecho, José María Serrano, en la apertura de un Curso de la Universidad de Oviedo, refiriéndose al catedrático de Derecho Procesal, Francisco Beceña, dijo textualmente: «Murió asesinado por los revolucionarios y ganó la bienaventuranza por el martirio, el día de la fiesta del Salvador, el 6 de agosto de 1936. Sus pobres despojos humanos, que su triste hermana no ha podido sepultar cristianamente, yacen perdidos en la cumbre de alguna de las montañas de Asturias». El cuerpo



del estudiante a maestro, Antonio González Alonso, natural de un pueblecito asturiano y desde muy joven perteneciente a la Adoración Nocturna, es asesinado el 11 de septiembre de 1936. Su cuerpo jamás apareció. El pasado 8 de octubre fue beatificado junto con otros tres mártires. Tampoco ha aparecido el cuerpo de Andreu Nin, pero Vd. no se atrevió a decirlo. Ya lo sabe, si hay una segunda vez, diga: «¿dónde está el cuerpo de Andreu Nin?». Bueno, si quiere, nadie le obliga.

Para este parlamentario vasco solamente existe la Ley que a él le interesa. Sin embargo, le aconsejaría que se dejase de tanto populismo, y se preocupara algo más de lo que nos interesa a la mayoría de españoles: Patria, justicia y pan.

Carta de José María Aznar al presidente del Partido Popular

Madrid, 20 de diciembre de 2016

Querido Presidente, querido Mariano,

Quiero comunicare, por medio de estas líneas, mi decisión de renunciar a la presidencia de honor del Partido Popular.

Hace ya 5 años, en el último congreso nacional, los militantes del Partido Popular tuvieron la generosidad, una vez más, de elegirme su Presidente de Honor, lo cual fue para mí, como siempre, un orgullo.

Hoy la nueva situación de la Fundación Faes, que desde su creación en Valladolid en 1989, siendo yo presidente de la Junta de Castilla y León, ha estado vinculada al Partido Popular, su independencia y, por consiguiente, su desvinculación del Partido Popular, aconseja, sinceramente, esta decisión aconseja, sinceramente, esta decisión.

Ningún patrono de Faes ocupa cargo alguno, ni tan siquiera honorífico, en ninguna formación política. Como presidente de Faes no deseo ser una excepción.

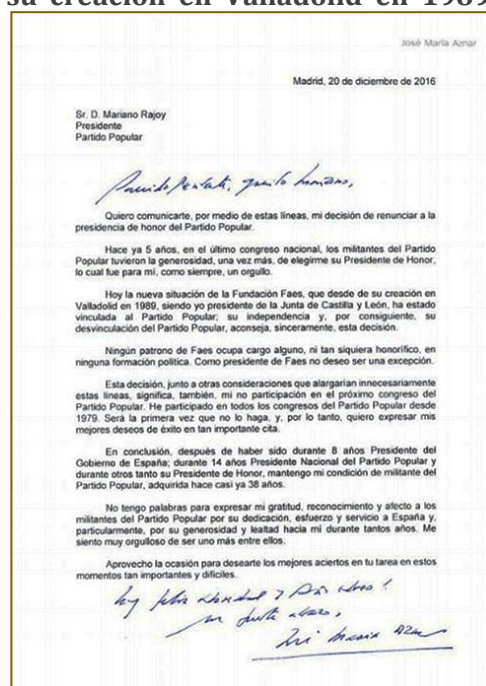
Esta decisión, junto a otras consideraciones que alargarían innecesariamente estas líneas, significa, también, mi no participación en el próximo congreso del Partido Popular. He participado en todos los congresos del Partido Popular desde 1979. Será la primera vez que no lo haga, y, por lo tanto, quiero expresar mis mejores deseos de éxito en tan importante cita.

En conclusión, después de haber sido durante 8 años Presidente del Gobierno de España; durante 14 Presidente del Partido Popular y durante otros tanto su Presidente de Honor, mantengo mi condición de militante del Partido Popular, adquirida hace casi ya 38 años.

No tengo palabras para expresar mi gratitud, reconocimiento y afecto a los militantes del Partido Popular por su dedicación, esfuerzo y servicio a España y, particularmente, por su generosidad y lealtad hacia mí durante tantos años. Me siento muy orgulloso de ser uno más entre ellos.

Aprovecho la ocasión para desearte los mejores aciertos en tu tarea en estos momentos tan importantes y difíciles.

Muy feliz Navidad y... Un fuerte abrazo,



Una ruptura inevitable

Victoria Prego *(El Imparcial)*

José María Aznar no tenía otra salida si quería salvar su honor, lo cual significa mantener intactas sus opiniones sin ocultarlas detrás de un silencio que en la celebración del próximo Congreso del PP hubiera resultado imposible de conservar sin provocar un auténtico escándalo. Pero mantener su honor y el respeto por sí mismo significa también no disfrazar las propias opiniones y expresar otras en las que uno no cree por el simple motivo de no ofender a los interlocutores. Y una de esas dos cosas habría tenido que hacer Aznar cuando hubiera tenido que actuar como presidente de honor del Partido Popular en la convocatoria congresual del próximo mes de febrero. Por eso resultaba imposible prolongar una situación que estaba rota desde hace años y que se hubiera manifestado plásticamente en toda su crudeza en el transcurso de ese Congreso.

Considera que el partido está destrozado por dentro porque no hay una estrategia de cohesión para fortalecer los vínculos

Digamos ya abiertamente lo que todo el mundo sabe pero se menciona poco o nada dentro del PP: Aznar está en radical desacuerdo con la política que lleva a cabo Mariano Rajoy como presidente del Gobierno y aun como presidente del PP. Considera que el partido está destrozado por dentro porque no se ha llevado a cabo una estrategia interna que cohesionara y fortaleciera los vínculos íntimos de la formación y cree que se mantiene unida solamente por el poder, que



siempre ha sido una fuerza de cohesión insuperable pero desgraciadamente transitoria. La conclusión inmediata es que él considera probablemente que en el caso de que su partido –porque sigue siendo militante del PP– perdiera el Gobierno, lo cual ha estado a punto de suceder en los últimos meses, éste se desharía como la arcilla mojada. Estas son algunas de las cosas que no podría decir en ese Congreso.

Tampoco podría decir que, si los dirigentes de un Gobierno apoyado por su partido se pasan meses prometiendo que van a bajar los impuestos, no es admisible

que se apresuren a anunciar su subida en cuanto vuelven a tomar posesión de Gobierno. Ni que no es tolerable que quien encabezó, con motivo de la aprobación del nuevo Estatuto de Cataluña, el movimiento de recogida de firmas en favor de la unidad de España y sumó nada menos que el apoyo a esa campaña de más de cuatro millones de españoles, diga ahora que aquello fue un error sin darle una explicación suficiente y satisfactoria a esos cuatro millones de ciudadanos que acudieron a respaldar la convocatoria de ese partido. Ni que, en aras de la nueva política de amabilidad, la misma dirigente política asuma ahora, a partes iguales con el PSOE, el «error» de no haberse puesto de acuerdo en la negociación del Estatuto de Cataluña y no haga ni una sola mención al profundamente antidemocrático Pacto del Tinell según el cual el Partido Socialista se comprometió por escrito a no pactar en ningún caso nada con el Partido Popular en ningún ámbito de la vida política española.

Piensa que los dirigentes del PP han renunciado a un discurso político y han desertado de su obligación como líderes nacionales

Ésas son algunas de las cosas que Aznar piensa, pero piensa otras más. Por ejemplo, que los dirigentes de su partido han renunciado culpablemente a armar un discurso político sólido y defendible que convoque a los españoles a una tarea común. Es decir, que han desertado de su obligación como líderes nacionales.

Es evidente que ninguna de estas consideraciones agradan a la nueva dirección del PP. Es más, esas opiniones indignan y desasosiegan a sus dirigentes, que hace mucho tiempo que no tienen el menor deseo de echarse a la cara al hasta hoy presidente de honor. Mucho menos de darle la palabra –cosa que sería obligada– durante el desarrollo del Congreso. Y pudiera haber sucedido lo que ocurrió hace ahora un año, tras las elecciones del diciembre de 2015, cuando se reunió el Comité Ejecutivo del partido y el presidente de honor fue sentado en una esquina: ninguno de los presentes deseaba darle la relevancia que en puridad le hubiera correspondido, pero lo que fuera a decir o había dicho ya a propósito de los resultados –el PP perdió de golpe 63 escaños, pasó de 186 a 123– no resultaba ni cómodo ni oportuno a quienes tenían la obligación de seguir tirando del carro aunque las ruedas se hubieran puesto cuadradas.

En definitiva, que al PP le sobraba Aznar y que a Aznar no le sobraba el PP pero sí le sobraban sus dirigentes. La ruptura era inevitable. A partir de ahora, ambas partes se sentirán aliviadas y libres aunque ninguna de las dos reconozca que llevará para siempre la herida de la añoranza de unos tiempos que fueron brillantes y en los que reinó, dentro lo que puede reinar esa cualidad en cualquier partido, la concordia.

Dimisión de Aznar

Actual

El PP fundado por José María Aznar en 1991 dejó de existir este martes. Su carta a Mariano Rajoy, comunicándole que deja de ser presidente de honor y no asistirá al congreso del partido en febrero, documenta la ruptura personal con el sucesor que él nombró.

Que nadie lo haya lamentado y la vida siga adelante, entre los nuevos dirigentes, confirma además lo que todo el mundo sabía: que el señor Aznar ni siquiera tiene la distinción de un jarrón chino que otros expresidentes reciben de los suyos. Su portazo les produce el alivio de librarse de un trasto que no dejaba de incordiarles con sus reproches desde FAES, el laboratorio de ideas que el presidente Aznar creó como brazo intelectual del PP, y que también ha roto vínculos con el partido, recientemente.

En el Congreso celebrado en Valencia en 2008, Mariano Rajoy tuvo el detalle de abrir personalmente la puerta de salida a liberales y conservadores. El señor Aznar es el último en salir y el que apaga la luz de un nuevo hogar fallido de la derecha liberal.

Antigua anomalía española: ningún ensayo de democracia ha dejado espacio para un partido liberal-conservador en sintonía con sus pares europeos. Ni la Restauración, ni la República, ni el régimen nacido de la Transición han sido propicios a la visión de Ortega de un liberalismo español vertebrado con Occidente.

El problema separatista y la cuestión religiosa hacen que la derecha en España siempre vacile entre ponerse a la defensiva o mimetizarse.

El PP de Aznar representó una visión liberal-conservadora de España en el mundo. Pareció explorar, desde los resortes de la política de Estado, la genial intuición de Ortega: que la democracia liberal solo cuajaría en España si se dotaba a la nación de una misión universal, un destino que la pusiera en la hora punta de su tiempo. Solo Europa y Occidente pueden salvar a España, comprendió el filósofo –y pareció asumir, por primera vez, un gobernante como el presidente Aznar–. Lo cual es una verdad a medias, porque no es menos cierto que Europa y Occidente solo se han salvado cuando España ha asumido su responsabilidad universalista.

Las dos grandes empresas de los mandatos del señor Aznar respondieron a esta visión: alinear a España en la entrada del euro y convertirla en una potencia europea y atlantista.

Pensó que si España tenía una misión en el mundo, la democracia liberal acabaría consolidándose en casa.

Las responsabilidades de España como potencia internacional desarmarían las tensiones separatistas en Cataluña y País Vasco. Propiciarían un marco europeo en el que relativizar las tensiones religiosas y culturales entre las dos Españas.



Arraigarían, al fin, las instituciones básicas necesarias para una sociedad abierta y ordenada: el mercado, la propiedad privada, el Derecho, la autonomía de los individuos y las familias, una sociedad civil vigorosa, una laicidad positiva, en el sentido en que la definió Benedicto XVI: reconocimiento del papel fundamental que las creencias de las personas desempeñan en el bienestar de una sociedad.

Solo así, embarcada en empresas globales, la democracia española superaría su anomalía. El PP sería, al fin, el primer hogar sólido para liberales y conservadores, una opción de gobierno capaz de reunir una amplia coalición de electores con intereses diversos.

Esta era, en esencia, la visión del presidente Aznar.

No es una coincidencia que la ruptura con el presidente Rajoy se haya hecho pública mientras España presidía la reunión del Consejo de Seguridad de la ONU. Es el puesto de mayor responsabilidad internacional que ha tenido España durante el mandato del señor Rajoy. Probablemente, ningún español sepa qué iniciativas ha tomado España durante los meses que este país ha formado parte del Consejo de Seguridad. Seguramente, eso es porque las iniciativas hayan sido poco relevantes, o inexistentes. No se sabe qué ha hecho España desde el Consejo por facilitar un alto el fuego en Siria o combatir el terrorismo yihadista. España abandonará sin pena ni gloria este órgano de decisión el próximo 31 de diciembre. El señor Aznar estaba, de algún modo, señalando precisamente esto, al hacer pública su carta este martes.

Tampoco es una coincidencia que su último enfrentamiento antes de la carta de despedida haya sido con la vicepresidenta Soraya Sáenz de Santamaría, por la nueva estrategia del Gobierno en Cataluña.

Ambas cuestiones –irrelevancia internacional de España y cesiones percibidas a los separatistas– han terminado de convencer a Aznar de que el PP ya no es su partido, aunque siga siendo militante.

Muchos se preguntan qué hará ahora el señor Aznar. Puede intentar regenerar el PP, pero, desde la Presidencia de FAES lo tiene difícil. Un vivero de ideas no parece la mejor plataforma para intentar influir en un partido que, instalado cómodamente en el poder, no tiene ningún incentivo para hacerle caso. Entre los jóvenes dirigentes del PP, solo Pablo Casado se atrevería a defender su legado.

Otra opción –más improbable aún– es que el señor Aznar acompañe la fundación de un nuevo partido.

Una cosa es segura: no se estará quieto.

Haga lo que haga, el presidente Aznar quizá haya aprendido de su experiencia en el poder que el cosmopolitismo liberal necesita del universalismo de la tradición. La misión de España en el mundo puede incluir, por qué no, librar las batallas culturales que Europa y Occidente van perdiendo.

Liberales y conservadores están condenados a entenderse. Sin instituciones como la familia o la religión, el mercado y la propiedad privada no tienen sentido. Sin la sociedad abierta y sus instituciones –el mercado, la libertad de pensamiento, un laicismo positivo, una Constitución que limite el poder–, las tradiciones quedan inermes frente al Estado.

Cifuentes multa al director del colegio católico Juan Pablo II

L.G. (*La Gaceta*)

El director del colegio católico Juan Pablo II de Alcorcón, Carlos Martínez, se ha convertido en la primera víctima de la ley contra la LGTBIfobia aprobada el pasado mes de julio en la Asamblea de Madrid.

La Comunidad de Madrid, presidida por Cristina Cifuentes, ha sancionado al director del colegio Juan Pablo II de Alcorcón con una multa de 1.000 euros por la carta que envió a los alumnos y familias del centro en la que advertía acerca de la ideología de género y denunciaba los intentos de imponer una ideología a fuerza de sanciones.

La Consejería de Políticas Sociales ha considerado que el director de este centro católico debe ser sancionado por una infracción leve de la ley tras haber expuesto en una carta su punto de vista sobre la ideología de género y la ley contra la «LGTBIfobia». Ahora el director del colegio dispone de quince días para presentar alegaciones, según recoge la cadena SER.

A continuación, el texto por el que el director del mencionado centro ha sido sancionado:

«¡Qué barbaridad prescindir de la verdad natural del hombre y del derecho inalienable de los padres a la educación de los hijos! ¡Qué dogmatismo acusar de discriminación a quien piensa diferente! ¡Qué despropósito pretender imponer una ideología a fuerza de sanciones! La mentira siempre tiene miedo a la luz de la verdad y al contraste de las ideas. El parecido con el fanatismo terrorista es inquietante».

La libertad en España, bajo amenaza

Esta sanción da la razón a la recién creada Plataforma por las Libertades que en su Manifiesto señala que la libertad en España se encuentra amenazada por la aprobación de leyes totalitarias que, bajo el pretexto de combatir la «LGTBIfobia», tratan de imponer una ideología.

La Plataforma por las Libertades ha denunciado, asimismo, que estas leyes impiden que se pueda opinar en libertad bajo pena de sanción, niegan el derecho a la libertad de quienes no comparten la ideología de género y atentan contra la libertad de educación y el derecho de los padres a educar a sus hijos según sus propias convicciones.

Denunció el «despropósito» de imponer una ideología a fuerza de sanciones

La persecución contra el centro católico Juan Pablo II y su director comenzó el pasado mes de septiembre, cuando en una carta a las familias del colegio se señalaba que «nuestros políticos se entretienen en generar problemas inexistentes y complicar las cosas» y en lugar de «defender la



familia y nuestras raíces cristianas», se ocupan en desarrollar «legislaciones tan absurdas como la Ley de Ideología de Género aprobada en la Asamblea de Madrid».

En la carta se denunciaba la «barbaridad» que supone «prescindir de la verdad natural del hombre y del derecho inalienable de los padres a la educación de los hijos». Asimismo, se afirmaba que la ideología de género es una maquinación condenada a la disolución y al fracaso.

El director del centro calificó de «despropósito» pretender imponer una ideología a fuerza de sanciones. Celebraba, asimismo, que existan «obispos valientes que tienen clara su función pastoral de educadores y testigos de la verdad». Esta afirmación la hizo en referencia a los obispos de Alcalá de Henares y Getafe que condenaron el «ataque a la libertad religiosa y de conciencia» que suponen las leyes LGTB aprobadas en los últimos meses en la Comunidad de Madrid.

Tras una denuncia de una asociación LGTB que tuvo acceso a esta carta, la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid ordenó una inspección al colegio y la Consejería de Políticas Sociales abrió una investigación para evaluar si el contenido de la carta conculcaba la ley contra la «LGTBfobia». Además, la Comunidad de Madrid envió a la Fiscalía la carta para que investigara si su contenido incurría en posible delito.

La Inspección Educativa de la Comunidad de Madrid concluyó que la carta del director del colegio Juan Pablo II no vulneraba la normativa que rige los conciertos y que no había, por tanto, motivo para la revocación del concierto educativo. Asimismo, la inspección comprobó que las familias del colegio Juan Pablo II consultadas afirmaban estar «muy contentas» con la educación que sus hijos reciben en este centro de ideario católico.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.